

man, Benny Goodman (prefiero no obstante, Herman a Goodman), Count Basie, Lionel Hampton, Freddie Slak, etc.

—¿De nuestra modesta discoteca, cuál es el número que más te place?

—Te contesto muy rápido: la «Gonga brava» de Duke Ellington, que me entusiasma y lo encuentro maravilloso.

—¿Podrías darme alguna idea relacionada con nuestro Club?

—A mi parecer, preferiría «Club de Ritmo» tal como lo idearon sus fundadores. Aunque me place mucho el baile, con satisfacción vería se siguiera la misma trayectoria que motivó su fundación. No obstante, como te he dicho, encuentro el baile como una de mis mejores diversiones.

—Ya que hablas de baile, tengo entendido que te has atribuido un «paso» nuevo, debido a la creación de un bailarín americano llamado George Murphi.

—Sí, efectivamente. Lo saqué de una de esas películas musicales americanas —no recuerdo cuál— con Ginger Rogers, Fred Astaire y George Murphi, de quien copié, y de haber encontrado pareja adecuada, hoy en día se habría impuesto. En un concurso de baile celebrado, me eliminaron injustamente, reconociendo la mayoría que era de los que bailaba mejor...

—Espero me darás a conocer algún día este nuevo «paso». En este momento, la escoba tampoco sería tu pareja adecuada...

Nos reímos por compromiso y para quedar bien, como si hubiera hecho un chiste. Bebemos un sorbo de café y encendemos otro cigarrillo.

—¿Y, desviando la conversación, tus actividades personales, amigo Bauras, cuáles son?

—Muchas. Pertenezco a la Junta de Balón a Mano, delegado del reserva del mismo, a la pequeña agrupación «Amigos del Teatro», y, claro está, concedes ambas de mi dinamismo y actividades, aparte de mi trabajo diario, no tengo un momento libre. Además, aprovecho los momentos en que me encuentro en casa para hacer un trabajo biográfico de los «grandes»...

—¿Caramba, hombre, también te metes con los «grandes»?.

—Es simplemente un trabajo que lo hago para mí, llevado por mis aficiones literarias y porque he seguido en todas sus fases el transcurso de la pasada guerra...

Dejamos los «grandes» y las guerras que aquí no son del caso, para otra ocasión, y damos por terminada la entrevista. Le agradezco su conversación, excusándose nuevamente mi amigo por no haberlo preparado a tiempo.

Bauras, simpático joven, con nariz cortada, sistema «pinocho», me tiende la mano y me despide con excesivos elogios para nuestro Club y nuestra Publicación, de los cuales es un excelente propagador, y además un gran entusiasta de la música de jazz, cuya noble cualidad puede reconocérsele.

GENE

Socio:

Lee y propaga nuestra PUBLICACION.